

Presentación

Delia Langa Rosado¹, Alicia Villar Aguilés²

La RASE ha dado recientemente algunos pasos en el sentido de consolidarse en la comunidad universitaria de un modo firme, sensato, y sobre todo fiel a un quehacer autónomo y expresivo que quizá ha sido una de las principales señas de identidad de la Asociación de Sociología de la Educación desde sus orígenes. Lejos de obsesionarse por los rankings y los procesos evaluadores que en muchos casos han alejado a los investigadores de sus verdaderos intereses haciéndolos sucumbir ante la presión por publicar a toda costa en las revistas de mayor “impacto”³, la actual apuesta por la edición abierta (Open Journal System) ha supuesto una valiente y decidida elección por la cultura de compartir contenidos científicos, la apertura y la transparencia sin renunciar a perseguir niveles óptimos de calidad. No nos cabe duda que ello ha tenido su correlato en estudios que pretenden, entre otras cosas, salvar el sesgo anglófono de muchos instrumentos evaluadores, y así lo atestigua el informe⁴ de este verano del grupo EC3 sobre el índice H de revistas científicas españolas, en el quedamos situados en el lugar 11 en una clasificación de 44 revistas españolas de sociología.

En consonancia con este reconocido, e independiente, posicionamiento nos atrevemos a introducir nuevos modos de hacer, que suponen, hemos de explicitar, un mayor esfuerzo y una mayor implicación de todos, cambiando la tendencia a trabajar mayoritariamente con números monográficos y apostando por la incorporación periódica de números misceláneos en cada volumen anual de la revista. Ello nos dará una visión de los temas y ejes más actuales que se están investigando en cada momento en Sociología de la Educación. Comenzaremos cada volumen con un número que recoja, pues, las aportaciones más relevantes que nos hayan ido llegando a lo largo del año sobre distintas temáticas. Aprovechamos este momento para anunciar un llamamiento para el próximo enero, el del 2016 ya, que de nuevo queremos sea un ramillete de aportaciones, esta vez nos gustaría que aún más internacionales, sobre el panorama educativo, especialmente el iberoamericano, y sus principales retos y problemáticas.

En esta nueva etapa, en la que nos haremos cargo de la RASE Delia Langa y Alicia Villar, como directora y subdirectora respectivamente, nos imponemos varios retos de continuidad con el legado recibido y que en resumidas palabras podríamos expresar como la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos por

1 Universidad de Jaén, dlanga@ujaen.es

2 Universitat de València, alicia.villar@uv.es

3 Dedicaremos el próximo número de la RASE a tratar monográficamente esta temática.

4 <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/32471/8/IHREGSM2014.V2.0.pdf>

defender lo común y cierta cordura, en tiempos de vorágine individualista y utilitarista como éstos que atraviesan el mundo de las organizaciones, también las académicas.

En este sentido modestamente, o no⁵, desde esta posición sale este número que ahora presentamos. Creemos que se trata de una aportación que reflexiona desde la distancia necesaria, aunque no desde la indiferencia, sobre los ires y venires de una institución que se ha vuelto política y socialmente aún más candente en la actualidad, que reflexiona, decimos, sobre algunos temas estructuralmente relevantes para comprender qué pasa con la educación en sociedades como la nuestra. Sobre la repetición y otros indicadores educativos, como el denominado fracaso escolar, o el abandono; sobre sus interrelaciones con la estructura social; sobre el retorno a los estudios ante la crisis; sobre la encrucijada por la que atraviesan sobre todo los sectores sociales más desfavorecidos que se vieron expulsados de la escuela y que ahora vuelven con muchas dificultades a ella; sobre la relación de la familia y la escuela, sobre la necesidad de que las familias participen en la vida de los centros escolares, sobre la comunicación entre éstos y las familias, sobre los malentendidos entre ellos; sobre las imágenes y valoraciones que tiene la sociedad de los docentes. En fin, todo un elenco de temáticas de gran interés y que sitúan con datos muy actuales ciertos aspectos del debate educativo.

Comenzamos el presente número con un artículo de Julio Carabaña en el que con datos del estudio *Progress in International Literacy Study* de 2011 para España se indaga sobre el papel de los factores sociales y cognitivos en la repetición de curso en educación primaria. Tema éste muy polémico, pues aunque en España no se repite mucho en primaria (en general, o lo hacen sobre todo los sectores sociales más desfavorecidos) sí ocurre más que en otros países. Resultan muy reveladoras las conclusiones del estudio de Carabaña en el sentido de que lo cognitivo, con ser la variable de mayor peso en las repeticiones, lo es en menor medida en primaria que en cursos más elevados; en cambio, la cultura de los centros escolares, una variable de tipo organizacional, cuenta mucho a la hora de repetir más o menos. Conclusiones muy reveladoras, decimos, y que abren sin duda pistas muy novedosas para futuras investigaciones sobre cuestiones relacionadas con el rendimiento académico y el fracaso.

Los dos artículos que siguen tocan inicialmente la temática del fracaso y el abandono, pero desde la realidad que la actual crisis económica ha impuesto a muchos jóvenes de regresar al sistema educativo en busca de unas credenciales que no obtuvieron en unas circunstancias en que el *boom inmobiliario* les permitió (atrajo) salir sin apenas cualificación. Javier Rujas analiza con datos cuantitativos secundarios la creciente apuesta de muchos de ellos por la Educación Secundaria para Adultos y la Formación Profesional de Grado Medio. Señala lo paradójico de que sean precisamente los sectores sociales más alejados de la institución escolar los que más se hayan visto impelidos ante el nuevo contexto económico y laboral a continuar alimentando una espiral educativa credencialista cada vez más costosa. En fin, todo un acierto el apunte final de Rujas sobre la necesidad de abordar cualitativamente los marcos desde los que los sujetos dan sentido a sus acciones y estrategias, que no son ni mucho menos meros cálculos racionales que operan en el vacío social. En este sentido, nos parecen muy oportunos los resultados que nos presenta Rafael Feito en su artículo a partir del análisis cualitativo por medio de entrevistas y observación participante realizado en diez centros de Educación de Adultos de Madrid realizado en los cursos 2011-12 y 2012-13. Los discursos de los entrevistados permiten entrever las dificultades experimentadas durante su escolarización en las etapas infantil y adolescente, lo que hace que la actual apuesta educativa se convierta para ellos en una oportunidad desde luego más valorada que la primera en la que muchos de ellos se sintieron excluidos del sistema.

5 Nada de esto nos impide, sino todo lo contrario, solicitar la entrada en estos momentos en bases de datos que aún no nos incluyen y en la que nos interese estar.

A continuación dos excelentes aportaciones que abordan la relación institucional entre la familia y la escuela, tema éste nuclear en la formación de los futuros docentes. Núria Llevot y Olga Bernad tratan la temática de la participación de las familias en los centros escolares en Primaria. El trabajo empírico de este estudio se llevó a cabo en 2011 y tiene tanto una parte cuantitativa por medio de una encuesta telefónica a miembros de equipos directivos de escuelas públicas catalanas, como otra cualitativa por medio de entrevistas en profundidad a docentes y progenitores miembros de juntas de AMPA. Además del interés de las conclusiones finales sobre los factores que favorecen una mayor participación escolar, quisiéramos destacar cómo se aborda desde el inicio el carácter polisémico del tema de la “participación”, intentando desmarcarlo de otros muy próximos pero distintos como los de la comunicación, o la relación familia y escuela, lo que sin duda da lugar a un análisis más complejo del asunto. En este sentido, la aportación de Jordi Garreta resulta un perfecto complemento (o a la inversa) a la anterior. El trabajo de Garreta parte de un estudio etnográfico que sirvió de base para el cuestionario telefónico mencionado más arriba. De las conclusiones que se nos presentan, no sólo resultan especialmente destacables las observaciones sobre la infrautilización que aún se está haciendo de las nuevas tecnologías, sino también las reflexiones en torno a los “malentendidos” desde el punto de vista escolar que a veces se producen en torno al “desinterés” de la familia, lo que en muchos casos no es más que falta de sintonía de las familias (aún más de determinado tipo de ellas) con la institución educativa.

Más de “relativos” desencuentros con la escuela, el último de los trabajos que presentamos en este número, muestra con datos del Barómetro de febrero de 2013 del Centro de Investigaciones Sociológicas, la disociación existente entre la alta valoración que hace la sociedad de la profesión docente y la que perciben los profesores. Begoña Zamora y Leopoldo Cabrera se aventuran en este artículo además a ofrecer algunas hipótesis muy sugerentes que pudieran dar razón de este fenómeno, que ya ha sido constatado por otra parte en otros estudios.